

BAJO EL SIGNO DEL PACTO

M. VAZQUEZ MONTALBAN

LOS catalánologos sostienen que el catalán es un pueblo propenso al pacto, y que esa tendencia da la clave de sus grandes derrotas y sus grandes victorias. Se ve que históricamente unas veces se ha medido bien el pacto y otras mal, unas veces se ha mejorado la correlación de fuerzas gracias al pacto y otras se ha pactado cuando se tenían fuerzas suficientes como para ganar. No es que me fie yo mucho de la catalanología, como no me fio de la españología o de la soviología. La idiosincrasia de los pueblos existe, pero aún no hay metodología científica apropiada para aprehenderla y codificarla. Lo cierto es que la tradicional tendencia al pacto se ha manifestado una vez más y la mayor parte de las fuerzas políticas de Catalunya se aprestan al combate electoral bajo la carpa de un gran pacto implícito: sentarse a la mesa de juego, respetar las reglas y no romper las cartas cueste lo que cueste, aunque se adivine que el Centro Democrático suarista tiene algún naipe marcado.

Los radicales, los más o menos "extraparlamentarios", gastaron buena parte de su pólvora en las salvas de solidaridad con lo del País Vasco y hasta ahora han contemplado el espectáculo electoralista con una mirada conmisericordiosa, pero sin pasar a mayores.

Una cosa, sin embargo, es el radicalismo incontrolado que empieza a resultar molesto hasta para grupos y partidos políticos de extrema izquierda o extremo apolitismo (desde el Moviment Comunista hasta la CNT) y otra la táctica electoral adoptada por los partidos de izquierda que no pueden o no quieren ir a las elecciones. Los unos se dedican a una actitud rupturista que cuestiona en primer término la forma de Estado y reivindican la República (caso de la OCE, antigua Bandera Roja, o del reaparecido FRAP); los otros se han sumado en candidaturas de independientes de izquierda y utilizan la batalla electoral para exponer planteamientos políticos propios y poner en cuestión los objetivos de la reforma y la com-



La reciente Esquerra Nacional ha recomendado el voto a Pujol.

plicidad de la izquierda "establecida". El más activo de estos partidos es el Moviment Comunista. En cuanto a otro partido de indudable arraigo y siempre situado a la izquierda del PCE y del PSUC, el Partido del Trabajo, aparece unido hasta las elecciones a la Esquerra Republicana de Catalunya, del anticomunista de toda la vida Heribert Barrera. Esta unión ha sido muy comentada, y hay gran expectación entre el personal por saber si este matrimonio de interés tendrá descendencia o si el día 16 de junio se dirán: "Si te he visto, no me acuerdo".

Curioso el abstencionismo de los partidos nacionalistas más radicales. El histórico Front Nacional de Cornudella se sumó al Pacte Democràtic de Pujol, Trias Fargas, Verde Aldea, y los dos PSAN parecen contemplar estos toros desde la barrera; la recién formada Esquerra Nacional ha hecho una crítica verbal muy dura del abandonismo nacionalista de los partidos catalanes, pero ha recomendado votar a Pujol. Salvo un puñado de independientes de izquierda, encabezados por Xirínacs, los partidos catalanes se han medido muchos principios y muchas esencias en el rincón del macuto donde se guarda el bocadillo de mañana o de pasado mañana. Casi todos han coincidido en la apreciación de que las futuras libertades de Catalunya pasan por las próximas elecciones: si los demó-

cratas catalanes consiguen una victoria electoral, las reivindicaciones nacionales estarán garantizadas. ¿Y si no? Pues si no, también se cree que algo se habrá avanzado, porque los ganadores electorales tendrán que tener en cuenta la presión de los partidos democráticos y, sobre todo, la presión de las vanguardias populares.

Hay un camino a la derecha

No se concede mucha atención aquí al papel político a jugar por la derecha-derecha, es decir, los aliados populares unidos a los democristianos del señor Udina Martorell. En las candidaturas de estos aliados populares aparecen varios jefes del franquismo encabezados por el pulcrísimo López Rodó. El cardenal Richelieu del desarrollismo no provoca entusiasmos y sólo unas dietas de consideración movilizan a las masas a los mítines de Alianza Popular. Dietas casi al nivel de Concentración Patriótica Espontánea en la plaza de Oriente.

La fuerza electoral de los aliados populares está muy relacionada con la posible fuerza electoral de la Unión del Centro suarista. Toda la trama de alcaldes y fuerzas vivas locales que hubiera hervido en el puchero de Alianza Popular parecen pasarse rápidamente al puchero de la Unión del Centro Democrático, cuando no van más allá y se dejan atraer por los democristianos de Canyellas o por el pujolismo. El caciquismo tiene presencia real en la Catalunya rural, sobre todo en Gerona y Tarragona y el voto dependerá en muchos casos de si el cacique prefiere un futuro fraguista o un futuro suarista. No hay que olvidar la presencia del apellido Bau en las candidaturas de Alianza Popular por Tarragona. La tradición caciquil de los Bau es todo un síntoma de que la Catalunya agrícola es un territorio políticamente por emancipar a estas alturas del siglo.

Con todo, la campaña electoral ha sido un toque de atención que

ha conmocionado a centenares de pueblos dormidos en el largo sueño de la supervivencia. Una revista de actualidad ponía en boca de un campesino asturiano el siguiente juicio valorativo de las elecciones de febrero de 1936: "Entonces votamos a favor de los que perdieron la guerra civil". Todos los pueblos de Catalunya que votaron a los que perdieron la guerra civil han vivido un largo sueño receloso, del que han despertado al conjuro de los altavoces de las furgonetas electorales que reclamaban su presencia en los mítines. El espectáculo es en ocasiones conmovedor. Entre el recelo y la emoción se van abriendo los ojos, los oídos, la válvula del recuerdo de los más viejos, y los más jóvenes descubren la vivencia



Antoni Canyellas encabeza una opción centrista de larga trayectoria combativa contra el fascismo.

política como una posibilidad a añadir a su pequeño mundo de trabajo, servicio militar y algún que otro precalentamiento en la permisiva discoteque local.

La batalla del centro

En la sala habitualmente destinada para los desnudos del Crazy Horse barcelonés, se improvisó la otra tarde un "stryptease" político entre centristas. José María Figueres, Manuel Jiménez de Parga y Antoni Canyellas protagonizaron lo que "a priori" se presentó como careo entre centristas y lo que

finalmente fue un ejercicio de "programas comparados". Ahí teníamos reunido el presunto centro catalán. Figueres encabeza la nueva Lliga y los malintencionados aseguran que la ha dejado irrecognible. Otro líder de la nueva Lliga, el señor Millet i Bel, debe realizar la campaña electoral en plan de hombre invisible. En cuanto al señor Figueres se presenta por Gerona, lugar donde se le conoce como veraneante y no como promotor de inmobiliarias. Su campaña electoral gerundense ha sido casi perfecta. Rico, fotogénico, reservón en ocasiones, pero con sonrisa de tenista fatigado al borde de la coca-cola cuando la ocasión lo requiera, Figueres ha dejado boquiabierto al personal de Gerona con sus "affiches" en technicolor y sus mítines contundentes, caseros, abólicos y finalmente prometedores de que nada va a pasar y todo va a cambiar. El único fracaso público que se le reconoce al señor Figueres es el de una marca de cervezas que no consiguió convencer al electorado de que se trataba de "el champán de las cervezas".

Otro litigante centrista del Crazy Horse, Jiménez de Parga, da la cara del Centro suarista a pesar de que es el segundo de la lista barcelonesa, detrás de Carlos Sentís. Se dice, y con razón, que estos centristas no son ni un partido político, ni un movimiento cívico, ni una asociación de ex alumnos. Se trata de una sociedad coyuntural de socorros mutuos dispuesta a beneficiarse de la luz derivada del astro rey, Adolfo Suárez. Y, sin embargo, creo que la aparición de los centristas suaristas ha sido acogida con un suspiro de alivio por parte de fuerzas políticas democráticas de centro, porque "a priori" consideran que sólo los suaristas están en condiciones de desmontar definitivamente el tinglado posfranquista de los de Alianza Popular.

El señor Jiménez de Parga está pagando con su propia carne (es un decir) el costo del desguace de Alianza Popular. Proletario de una preciosa residencia color rosa en L' Admetilla del Vallés ha visto cómo se la pintarrajeaban comandos nocturnos de extrema derecha. El Centro suarista basa su propaganda en la imagen de Sentís, Jiménez de Parga, Espinet y Capdevilla acompañada de un recuadrado en el que Suárez aparece asomado a la candidatura, como se asomó Jehová sobre el Jordán en el momento del bautismo de Jesús a manos del Bautista para decir: "Este es mi hijo bien amado, en el que tengo depositadas todas mis complacencias".

Antón Canyellas encabeza una



López Raimundo habló en el parque de la Ciudadela en un mitin record: 200.000 personas.

opción centrista de larga trayectoria combativa contra el fascismo, especialmente en lo que se refiere a la parte de Democracia Cristiana catalana integrada en esa opción. Canyellas colaboró en el "careo" del Crazy con la prudencia verbal que le es característica. Apenas si hubo agresividad entre los contendientes y la aportación verbal más contundente corrió a cargo de Jiménez de Parga cuando comentó por los "pasillos" que aquello era una novillada y que él quiere lidiar toros de verdad. La incógnita electoral gravita sobre la repartición de votos centristas entre las tres fuerzas del Crazy y todas juntas y sumadas frente a lo que hoy por hoy aparece como presunta fuerza política hegemónica electoral: el Pacto Democrático que aglutina a Pujol, Trías Fargas, Verde Aldea, Roca Junyent, Joan Colominas, etc., etc.

Un centro izquierda a por todas

La coalición pujolista pisa fuerte electoralmente.

Basta un recorrido visual superficial por la ciudad para que la retina conserve la propaganda de vallas del pujolismo realizada en el estilo seudorealista de la moderna plástica publicitaria americana "Adelante los del 43", parecen decir desde las vallas los señores Pujol, Trías Fargas, Roca Junyent. No sólo de vallas psicológicas vive esta candidatura y trabaja sistemáticamente la acción propagandista en todos los estamentos sociales de Catalunya. Pujol asume el papel de hombre de Estado, nacionalista moderado y aglutinador de tendencias. Trías Fargas viaja acompañado del lema "gobernar el cambio" y es el hombre que ha hecho las cuentas de la democracia y la autonomía, no en balde es profesor de Economía; en cuanto a Roca Junyent, de origen frente populista (es decir, de FLP catalán), no abandona la bandera de la socialdemocracia, con lo que el centro-pujolismo se presenta como un centro izquierda

moderado en su núcleo radical y además acompañado por los socialistas que fueron de Pallach.

"A priori" esta es la fuerza política destinada a conseguir la hegemonía electoral. Salvando toda clase de distancias y admitiendo toda clase de modificaciones, de confirmarse el papel hegemónico, el centro-pujolismo podría ser en 1977 lo que fue la Esquerra en 1931. Con la aparición de opciones centristas más gratas a la alta burguesía catalana, el centro-pujolismo ha hecho una campaña de captación de votos populares, disputando territorios electorales a la mismísima izquierda.

La izquierda de toda la vida

Socialistas y comunistas batallan en teoría por sectores sociales semejantes. No es ningún secreto, ni traiciona la verdad objetiva, si digo que la implantación del PSUC entre la clase obrera era superior a la implantación del PSC. Repito lo del "era", porque otra de las interesantes incógnitas electorales a despejar es hasta qué punto la compañía electoral de PSOE ha permitido al PSC un mayor arraigo entre el proletariado y especialmente entre el proletariado inmigrante. La coalición PSC-PSOE tiene una gran presencia publicitaria conquistada en las vallas por la aportación económica del PSOE y en los muros por el trabajo nocturno, cotidiano, esforzado de la base de activistas del PSC. Tanto para socialistas como para comunistas, las próximas elecciones tienen un valor más referencial que instrumental. Los socialistas dispondrán de los primeros datos sobre su espacio político inicial y los comunistas podrán sacar consecuencias de hasta qué punto han conseguido desbloquear su imagen, esa imagen que el franquismo trató de convertir en el chivo expiatorio de la guerra civil.

El PSUC ha tenido hasta ahora espectaculares éxitos de convo-

Las elecciones permitirán conocer el arraigo del partido de Reventós, el PSC, entre el proletariado, especialmente el inmigrante.



toria. La manifestación de Gavá fue un síntoma. El mitin del Palau del Sport, otro, y la concentración de masas ante López Raimundo y Carrillo en el Parque de la Ciudadela ya fue el acabóse. Docientas mil personas protagonizaron el mitin político más importante de la historia política de la España contemporánea. Y eso no lo digo yo, sino que lo reconocían a la salida personas poco propensas a reconocerlo. Ahora bien, los propios dirigentes del PSUC se curan en salud y no aseguran que su demostrado poder de convocatoria preelectoral tenga una traducción equivalente en votos electorales. De momento ya se dan por contentos con los resultados desbloqueadores de imagen conseguidos gracias a la campaña electoral y con los síntomas que perciben de incidencia en un amplio tejido social. Especialmente interesante, y a veces pintoresca, la campaña suquera del "puerta a puerta" por algunos llamada "del boca a boca". Las chicas y los chicos del PSUC llaman a su puerta, como la vendedora de Avon y le explican el programa del Partido. En ocasiones incluso pueden regalarle un clavel. En general, la campaña ha sido sorprendentemente normal. Apenas incidentes. Apenas traumas. Dos anécdotas tienen un tremendo valor simbólico. Un caballero atendió amablemente a las chicas del PSUC, escuchó sus planteamientos y al despedirlas con toda clase de amabilidades, dijo a manera de coletilla: "Miren, señoritas, yo soy de Fuerza Nueva y no pienso votar al PSUC, que quede claro. En cambio, me ha gustado mucho conocerlas. Retendré sus rostros y así después del día 15 me resultará mucho más fácil reconocerlas y fusilarlas". La otra anécdota la protagoniza una abuelita del país, algo dura de oído. Llamaron los del PSUC a su puerta y desde detrás del parapeto de su intimidad personal e histórica, sin abrir la puerta, la abuelita preguntó una y otra vez: "¿Quién es?". Los del PSUC insistían en que eran del PSUC y que querían hablar de las elecciones. La abuelita no se aclaraba y finalmente uno de los llamantes a su puerta gritó para ser oído: "¡Señora! ¡Somos los comunistas!". La anciana se desmayó al otro lado de la puerta.

Permítanme que personalice algo este sucinto informe y recuerde aquellos tiempos adolescentes en que yo era cobrador del seguro de entierro y en mi timidez, cuando llamaba a las puertas, decía a media voz: "Soy el cobrador del seguro de entierro". Muchas veces las puertas no se me abrían hasta que yo aclaraba de una vez y a voz en grito: "¡Los muertos! ¡Vengo a cobrar el recibo de 'los muertos'!". ■